

# ¿A QUIENES INTERESA?

## ¡Labrador!

Inútil será tu esfuerzo, si por desentenderie de la política social, dejas que otros hombres te frustran el logro de tus afanes. Mientras tú sueñas, otro socava tu labor, mirándola como un topo. Sociedades de resistencia, disponen de tu porvenir: te fijarán el salario, los obreros que has de tener, las peonadas que has de dar, las horas que han de trabajar, desde dónde ha de contarse la jornada, el ritmo del trabajo, los descansos, las fiestas, el uso o la prohibición de la maquinaria y demás bases de trabajo. Cuando más los necesites, abandonarán el campo, la mies o el ganado, te coaccionarán y, a pesar de los Delegados y Jurados del Trabajo, aislado como estás, pasarás por las horcas caudinas de las condiciones que te impongan. Y ¡ay de ti si no las cumples! Todo son multas, conminaciones y responsabilidades para el patrono. En el otro platillo, no hay... más que libertad. Ni siquiera se le incapacita al obrero infractor para formar parte de una Bolsa de Trabajo o perder un turno de colocación.

De donde resulta, que la sociedad de resistencia, actuará de dominadora de la administración de su hacienda y de árbitra de tus escasos provechos.

Y no queda en esto tu deplorable situación.

Mientras tú recojas tu grano, otros le fijarán el precio, te recargarán los impuestos, te agobiarán con nuevas cargas sociales, te restringirán o te privarán de libertad en la elección de la mano de obra, te exigirán la rápida constitución de una Mutualidad para la asistencia y para el pago de indemnizaciones por accidentes del trabajo agrícola, para lo cual no estás preparado, ni tú, ni tus obreros, ni diáconos, ni modelos; te someterán a Jurados, Delegados e Inspectores del Trabajo, probablemente parlistas, que te originarán gastos; te impondrán alojamiento o trabajos de socorro, aunque estén prohibidos, para aliviar el paro que ocasiona una errónea política causante de la paralización de las industrias; con todo lo cual, agotarán los menguados beneficios que las sociedades de resistencia y las eventualidades de la profesión te dejaren.

Y si, por añadidura, te desvalorizan la propiedad, te niegan el crédito, te envilecen el precio de tus productos o te dificultan su exportación con medidas fiscales, o te encarecen los artículos de tu consumo con el Arancel, Tarifas, etc., o mediante exportaciones de oro u otras combinaciones que deprecian la moneda, acabarán por arruinarle por mucho que trabajes. ¡Pobre labrador, para lo que has quedado! Para exprimirte como un limón y darle a los demás el zumo. Ve ahí, cómo una desastrosa política, te priva de los frutos de tu propiedad, te despoja de tu porvenir.

Así comenzarás a comprender cuánto os interesa la política, que tan decisivamente influye en vuestra ruina, y cuánto os conviene atenderla e intervenir activamente en ella para que fomenta y proteja los intereses de vuestra clase en armonía con los del país, y cuánto os conviene educar, auxiliar y atraer a vuestros obreros.

Si, por el contrario, abandonas la política a los peores, a los que no conocen la Agricultura, ni la miran con cariño, ni le prestan atención, ya verás, la miseria que te espera. Por el anticipo que de ella te han hecho, calcularás las consecuencias de la socialización y de los asentamientos que nos ofrecen. Y si abandonas a tus obreros, se irán a nutrir las filas de tus enemigos.

## ¡Comerciantes e Industriales!

Si creéis que afanándoos en vuestros establecimientos o fábricas, tenéis vuestro negocio defendido, que acumulando ahorros vais a enriqueceros o aumentar vuestra comodidad, y que el tiempo que dediquéis a la política es perdido, estáis equivocados. Mientras vosotros trabajáis los políticos socializantes se dedican a realizar medidas financieras catastróficas, a agobiaros con impuestos, cargas sociales, inspecciones e intervenciones obreras, sin medir vuestra resistencia; y, lo que es peor, a infundir pánico, a ahuyentar capitales, cohibir empresas, cegar fuentes de crédito, escatimar el amparo a las de producción, amenazar la propiedad de inmuebles, industrias o explotaciones, con expropiaciones hasta sin indemnización, y a

la burguesía, con la destrucción de la misma, y dejar a las masas que los siguen, encarecer los artículos, arruinar la agricultura y empobrecer a vuestros consumidores; mal vais a vender, pero peor vais a cobrar, y menos encontraréis quien os otorgue el crédito tan indispensable al comercio y a la industria; ni aun en vano os esforzáis por estudiar y desarrollar nuevos proyectos, porque si «los frutos son del obrero que los manipula o fabrica»; si las acciones más saneadas están en baja, habiendo perdido 16.000 millones de su valor; si la propiedad inmueble ha perdido más del 50 por 100 del suyo; si los Bancos disminuyen, retraen o no pagan sus dividendos; si hasta el de España está amenazado, ¿para qué os pueden servir vuestros proyectos y ahorros, como no sea para que os los hereden, si antes no los roban, saquean, incendian los sindicalistas o comunistas?

Por si eso fuera poco, las sociedades obreras—por falta de la suficiente tutela del Poder público—se impondrán las bases del contrato de trabajo, que los Comités paritarios acogerán con agrado, como así mismo, las demandas de vuestros empleados. Y si os someten al control de obreros llenos de odio, estáis divertidos: porque, aunque los interventores fuesen hábiles y honrados, a vuestra lacatería, negligencia o ineptitud; y si, por rara excepción, estuvieran conformes con vuestra gestión, suponiéndolos sus compañeros sobornados, los sustituirán por otros socializantes y temerarios, quienes, después de los disgustos consiguientes, cuando se convenzan de que los beneficios no permiten mayores retribuciones, acabarán por abolir el beneficio y proponer que se os señale un sueldo modesto o que se socialice vuestro negocio.

Mirad si os conviene consagrar todos los días alguna atención a la política social y económica, y contribuir a mejorar este estado de cosas. Ved, si os interesa, por solidaridad, cuidar de que no perezca la riqueza de vuestros consumidores y de ofrecerles vuestro concurso, tanto para que puedan seguir siendo clientes, como para evitar que, acabada la riqueza de aquellos, quede en primera línea de destrucción la vuestra. Finalmente, reflexionad si os interesa también, cuidar de asociar y de auxiliar a vuestros obreros y de educarlos en sus deberes sociales, para competir rarios y solidarizarlos con vuestros intereses, a fin de que cooperen a su defensa.

## ¡Empleados!

Si creéis que estáis exentos de los peligros de la crisis que se cierne sobre nosotros; que para el Estado todos los años son buenos; que el paro y la tiranía de las sociedades de resistencia no os afectan, estáis en un error. Si creéis que se puede envenenar a la clase obrera contra sus patronos, sin que os alcancen en seguida las consecuencias, estáis equivocados.

El odio de clases, encarece la producción y acaba por destruir; aniquila a la burguesía y después a la sociedad.

Si creéis que la clase productora, en general, no remunera mejor a sus auxiliares, por codicia o maldad, pensáis mal. No lo hace, porque no puede, y, por ello, cuando se le imponen condiciones exorbitantes, perece, pero vosotros pereceréis después, cuando el Estado no cobre porque los propietarios e industriales no tengan con qué pagarle.

Así es, que reflexionad cuánto os conviene preparar y contribuir a la elección de gobernantes. Al efecto, usad de vuestros derechos; defended el orden jurídico y aspiraciones sociales que creáis convenientes, pero no arrastréis con villipendio vuestro malestar, ni os impongáis el suplicio del silencio, ni os inventéis la existencia de leyes y aptitudes draconianas para justificar vuestra inacción o comodidad, ni os contentéis con quejarnos sigilosa o medrosamente en el hogar, que «el dolor y los ayes, es seguro que no remediarán el mal futuro».

¡Ciudadanos! Ha llegado la hora de que todos colaboremos en la política; de que todos nos defendamos de la antieconómica y sectaria y de las propagandas socializantes y disolventes. No esperéis que los demás se sacrifiquen por vosotros, u os saquen las castañas del fuego, que puede ser que lo que os saquen sea la sangre, el

## DE BROMA Y DE VERAS

### Los Diputados, trabajadores

Toda la prensa de Madrid, al reseñar las sesiones de las Cortes Constituyentes, está conforme en afirmar que son muchos los diputados que se hallan ausentes del salón, cuando se van votando los artículos de la Constitución que pronto ha de salir para que España viva en un plan de progreso, justicia y cultura.

Hay muchos españoles—juizo por las opiniones de aquellos con quienes hablo—que lamentan la falta de esos señores representantes de la Nación en el templo de las leyes. Y algunos hasta llegan a decir que, siendo España una República de trabajadores desde hace un poco tiempo, quienes más debieran trabajar en su cargo son los diputados.

Yo creo que esa crítica es poco acertada. A juzgar por la rapidez con que se van elaborando las leyes fundamentales del país, cuanto menor sea el número de legisladores, más pronta será la elaboración de las bases, sobre que descansan la paz y la justicia, porque mejor se pondrán de acuerdo.

Si acaso, yo obligaría a la asistencia en el salón de sesiones a todos aquellos diputados que no son encañastados. A éstos, que se encuentran atareados con cargos múltiples para trabajar en pro de la Nación, sacrificándose por el bienestar ajeno, no se les debe criticar. Aunque cobren miles y miles de pesetas, no está mal que falten a las sesiones de Cortes.

Con su trabajo dan ejemplo a tantos obreros parados como hay en la nación. Sí: dan ejemplo, y toman pesetas.

Por algo se ha legislado que España es una República de trabajadores, pero... de todas clases.

PACO

La ESCUELA LAICA es el ateísmo, o sea la negación de Dios, principio de toda verdad y de todo bien.

Ha dicho Thiers: «Yo me enorgullezco de pertenecer a la sociedad moderna; he estudiado mucho lo que se llama libertad de pensar, y he visto que la Religión Católica no impide pensar sino a los que no han sido hechos para pensar».

dinero y la comodidad que tan avara y cobardemente tratáis de conservar.

Si seguís en casa, si no prestáis vuestro concurso personal y pecuniario a los que salgan a la palestra, éstos sucumbirán esterilmente; pero vosotros seréis cazados o arruinados después como conejos en su madriguera, hoy uno, mañana otro. No ser logrones, cucos, ni egoístas, que tan indignos papeles están en quiebra. Con ellos, irremisiblemente, pereceréis, sin honra, ni provecho. ¡No son propios, tales papeles, de hombres abnegados como vosotros!

No confiéis ese menester a los potentados, que, sobre ser pocos, la democracia les ha privado de su hegemonía, y, abandonados por las clases modestas, se desalientan y no pueden resistir al adversario, ni se atreven a soportar su odiosidad y los riesgos de la defensa de todos. Y al contrario, los pequeños hacendados, carecen de recursos, de prestigio y de impulso para defender, sin aquellos, sus exiguos intereses.

Pensar en hacer algo serio y eficaz en un momento de explosión de protesta o de elecciones, es vivir de espaldas a la realidad y confiarlo todo a la improvisación y a la ventura.

¿Queréis todos salvar vuestro amenazado bienestar material y moral?, pues muy justo es que realicéis un sacrificio personal y pecuniario. Cada uno lo que pueda y como pueda; pero con método, tenacidad y perseverancia, aunando sus esfuerzos a los de sus afines en una Agrupación Ciudadana y Agraria, olvidando lo que nos separe y pensando en lo que nos una.

## GLOSARIO

### DESENCANTO

Fué un feliz día al despertar cuando la decepción no fué el lauro de mis anhelos. Aquella muñeca con quien soñé, la vi tangible, real, animada por el prodigio del romanticismo, que orlaba mi cerebro como un nimbo de gloria. Era una exquisita muñeca de bisutería, pero con alma... Un alma que parecía la encarnación de un poema romántico y un cuerpo cual si hubiese sido modelado por Klender. Ella iluminaba mi vida que me hacía entrever una perspectiva gloriosa.

Su voz tenía para mí aliento de céfiro con dulzura de arrullo; unas palabras que parecían tener alas como los pájaros, que me adoraban hasta escuchar tan sólo arrullos imprecisos. A su lado las agoreras hojas de almanaque volaban con vértigo. ¡Era la aurora de juventud y me sentía feliz!

Han pasado ya unos años. Nieve en mi cabeza y nieve en mi corazón.

Un día me encontré con ella. Aquella linda muñeca, que tantas veces me hizo soñar, le encontré desfigurada por el desencanto de la vida. Había sido, como yo, aplastada por el peso de los años y el frío del desamor. Su voz que tantas veces me pareció nota melodiosa o sinfonía dulce, la escuché cual si hubiese sido un salmido en el funeral de nuestras vidas.

Sólo hoy miro con tristeza la dalla roja que me puso sobre el pecho como símbolo de su amor; vanamente intento aspirar su perfume, como inútilmente me esfuerzo en alejar mi ilusión. ¡Triste desencanto! ¡Verdad evidente de que el amor humano es un castillo de naipes que tan sólo tiene la fantasía y la ilusión de cimentarlo!...

JULIAN VACA DE MANUEL.

Valdeolivas-1951.

La ESCUELA LAICA, por ser ateísta, es antieducadora.

## JEROMIN

revista infantil que tiene la sal de la gracia por arrobos.

10 céntimos número

Librería de Rafael García.

## Clases pasivas

La Dirección General de la Deuda y Clases pasivas, en orden de 7 del actual, dispone que a todos los perceptores de Clases pasivas, que cobran sus haberes en esta provincia, se les facilitará por la Depositaria-pagaduría de la Delegación de Hacienda, al hacer efectivos los haberes del mes actual, una ficha por duplicado, en la que consignarán todos los datos referentes a la concesión de su pensión en la inteligencia que caso que no presenten las fichas extendidas con arreglo al cuestionario que las mismas contienen, no podrán percibir los haberes correspondientes al mes siguiente al en que les sean entregadas.

## TRASLADOS

Han sido trasladados a prestar sus servicios como oficiales segundos del Cuerpo de Prisiones a la Celular de Barcelona, los jefes de las Prisiones de Motilla del Palancar y Cañete, don León T. Barrena y D. Félix Gómez, y a la de Mutaró, D. Pascual Malo, oficial de la de Huete. Lamentamos los traslados de tan dignos funcionarios, perjudicados con las suprimidas Prisiones de Partido.

También ha pasado al Reformatorio de Ocaña, como jefe de servicios, el que era jefe de la Prisión de Tarragona, don Santiago Jiménez.

# CARTAS INGENUAS

1

Mi querido sobrino Filiberto: Celebraré que, al recibir ésta, estés bien de salud, lo mismo que Ursula y los chicos y toos tus parientes por parte de tu mujer.

Aquí sigo bien con algun retoque de reuma en una pierna, pues son ya sesenta y seis años los que llevo a cuestras; pero más que nada lo que más me preocupa, y hasta me quita el sueño, es el pensar en pasar, pues to se está poniendo muy malo. Como sabrás, he pasado la vida en este pueblo tirándome unos a otros los trastos a la cabeza por cuestión de la maldita política (que así se la coman las llenas). En Villablanca había siempre dos partidos: los que seguían a D. Eloy, en el que yo estaba, y los que se agarraban a los faldones de D. Eustaquio. En la época de votás se ponía el pueblo más encendido que una calera para ver quién ganaba, y pa ello se hacían mil picardías y cosas que nunca debieran haberse hecho. El resultado era el mismo: cuando ganaban los de D. Eloy, pagaban toas las contribuciones los de D. Eustaquio, y cuando ganaban éstos las pagábamos nosotros. Si ellos subían, no podíamos los contrarios llevar las caballerías a la dehesa, y la fuente de la placeta era trasladada a la entrada del pueblo, frente a la posada de las Cañas; pero si los que estábamos arriba eramos nosotros, ellos eran los que no podían aprovecharse de la dehesa, y la fuente se quitaba de la entrada del pueblo y se ponía en la placeta; con lo que, de tanto subir unos y bajar otros, nos quedamos sin fuente y tuvimos que ir a dar agua a los animales a un kilómetro del pueblo. A lo esto estábamos unos con otros más enzarzados que un manojo de cerezas, y hasta los de la familia estábamos regañados, sin hablarnos ni saludarnos, en tanto que la España, según leía en los papeles, era víctima de los políticos de los colores: se asesinaban los patronos y los obreros como conejos con hurón; había atracos en los campos y en los pueblos, como cuenta el tío Ciríaco que le pasó en la capital, onde le robaron los seis duros que le quedaban para la vuelta; había huelgas diarias, motines y revoluciones, que sólo servían pa esprimir a los que trabajamos, que ca día pagábamos más contribuciones, más consumos y más cédulas. En esto oí decir que un general con rifones se había sublevado pa que no mandaran tantos sinvergüenzas, y pa que la España saliera del atascadero en que estaba; yo, la verdad, me alegré y quise ayudarle por lo que fué del sombrero de la U. P. y de cuanto se hizo entonces. No sé si lo hizo bien o mal, pero sí sé que durante unos años vivimos tranquilos, sin votás y sin disgustos, que me arreglé con mi familia, que la fuente se puso en el ático de la Iglesia pa comodidad de los vecinos, que se acabaron los atracos, las huelgas y los explotadores del probe. Pero personas que saben más que uno, dijeron que to eso era una anomalía y que la normalidad era lo otro, que hubiera votás, que hubieran diputados, que los pueblos nos dividieramos en dos bandos pa hacerlos la guerra y que la fuente se cambiara de sitio a cada gobierno. También vi que se acabó lo de Marruecos y que hubo justicia; pues al hijo de la Casta, que vino herido de Larache, le dieron la plaza de guardia municipal con dos pesetas pa siempre, cosa que se vió con agrado. To esto decían que se iba arreglar con la república, que era la única que haría justicia, y habrías democracia (que no sé lo que es), que seríamos tos iguales y no habrías ni probes ni ricos, viviríamos muy felices y la España sería un paraíso terrenal de la Tierra. Yo, a la verdad, fiado en estas prome-

tas, hice cuanto pude porque viera la república votando a unos señores que no sabía cuáles eran, y cuando vino la república, me puse más contento que un chico con zapatos nuevos y grité mas que un pregonero loco. Pero, querido sobrino, agora me arrepiento de hacer lo que he hecho; por lo que leo, leo que quieren hacer reparto de tierras, y dar las mías a otro, pa yo tomar las de otro, cosa que no estoy conforme, pues mis hezas no las cambio por nada; que no va a haber curas para decir misa, casarnos y enterrarnos como a personas decentes, que no va a haber soldados para defendernos de los moros, que tenemos que pagar más contribuciones, que van a hechar a los frailes y monjas y a cerrar los asilos, hospitales y conventos, por lo que veo ya el chico de Miguelico, que está baldado de las dos piernas, salir del asilo de Madrid y venir a morirse de asco por estos andurriales; a la aguela Pepa, la Canaria, ser hechada del asilo de monjas y venir al reparo de su sobrino, que siempre ha sido una mala persona, y los dos huérfanos de Timoteo quedar abandonados si cierran el colegio de frailes, donde están el uno estudiando pa maestro y el otro pa ser de un Banco, to gratis, sin pagar dinero. Y esto no es lo que nos dijeron; ni yo ni nadie está conforme con estas cosas: he sido engañado una vez más y vamos a ir camino de como dicen están en un país que dicen Rusia, donde se trabaja como bestias, sin que se pague, y onde to es de tos, que es lo mismo que lo de tos ser de los más pillos y granujas. Así pienso yo.

Por todo esto estoy que no sé ya que hacer, engañado de tanto galitero que ofrecen el oro y el moro, y luego se quedan con el oro y nos dejan el moro. El pueblo está muy mal: está de alcalde el hijo mayor de Feliciano, que siempre fué un ratero y un ladrón—sin ofenderle—; he tenío que dar por un mes un jornal diario a Redoblante, porque era un obrero parao; y, como ya le conoces, ha estado parao ende que nació, pues es en vago más grande que el cerro del Pino y se comió la hacienda que le dejó su padre. Hay muchos robos en el campo, y a mí me han quitado treinta matas de patatas y la mitad de la uva; en cambio se han fundado dos sociedades: una que se dice U. G. T. y la otra se nombra C. N. T., pero que entre una y otra vamos derechos al R. I. P.

Termino la carta porque se me cansa la vista y tu tía me llama pa comer. Consérvate glieno, y cuéntame lo que pasa en Valdenegrete, dando mis recuerdos a Ursula y a los chicos, con un abrazo de verdad de tu tío, que lo es de veras, Agapito Tordillo.

Por la transcripción, JUAN DE CUENCA

La ESCUELA LAICA es inmoral, porque es el liberalismo aplicado a la infancia.

Los Pósitos pasan a los Ayuntamientos

Por decreto del Ministerio de Economía, que publica la «Gaceta», se dispone lo siguiente:

1.º Los Pósitos cuya administración continuará confiada a algún Patronato local de Acción Social y Emigración, deberán pasar en 1.º de enero, del año próximo, a cargo de los Ayuntamientos respectivos.

2.º La Junta administradora de los Pósitos a cargo de Ayuntamientos, estará constituida por todos los individuos de la Corporación municipal, formando también parte de aquélla, con voz y voto, el secretario y el depositario.

3.º Son de la exclusiva competencia de dicha Junta todas las acuerdos referentes al funcionamiento del Pósito; y de un modo especial, los concernientes a la concesión y prórroga de los préstamos.